

Prosperidad garantizada

Jacob ha tenido muchos problemas en su vida personal. Después de huir de su hermano, enfrentar tantas dificultades, trabajar más de 14 años para su tío Labán, se ha enfrentado a muchos problemas y ha aprendido de ellos. Pero en este capítulo 30 veremos a Jacob comenzar a cosechar algunos frutos de su trabajo y luchas.

A lo largo del tiempo, hemos visto a los patriarcas pasar por tantos problemas para que la promesa divina realmente se cumpliera. ¿Dónde está la gran nación? ¿Dónde está la multitud? Finalmente, en la tercera generación de patriarcas, en la persona de Jacob, los hijos serán muchos. Tuvo 12 hijos y una hija. Ahora tenemos el resultado claro de la bendición de Dios manifestada en el linaje de los patriarcas. Y los hijos eran vistos como una señal de bendición divina, una especie de prosperidad especial en aquellos tiempos. Parece ser que todas las promesas de Dios se estaban cumpliendo en la vida de Jacob.

Pero no nos olvidemos que los conflictos están a la orden del día. Es así como la Biblia nos cuenta que Raquel empezó a tener problemas con su hermana porque no tenía hijos. Se quejaba mucho con Jacob y él dice que no puede dar hijos, que es Dios quien está impidiendo eso. Entonces, más o menos repitiendo un tema presentado anteriormente, Raquel le da a su sirvienta Bilhá para que Jacob tenga hijos a través de ella. Y así Bilhá da a luz al quinto hijo de Jacob. Nosotros vimos al final del capítulo 29 que ya habían nacido Rubén, Simeón, Levi y Judá, y ahora por fin Raquel, por medio de Bilhá, tiene su primer hijo, el quinto de Jacob, que es Dan. El texto de la Reina Valera Contemporánea dice que “Raquel exclamó: “«Dios me juzgó, y oyó también mi voz, y me dio un hijo.» Por eso le puso por nombre Dan. Bilá, la sierva de Raquel, concibió otra vez y le dio a Jacob un segundo hijo. Y Raquel dijo: «Tremendas luchas he librado con mi hermana, y la he vencido.» Y llamó a su hijo Neftalí. Al ver Lea que ella había dejado de dar a luz, tomó a su sierva Zilpa y se la dio a Jacob por mujer. Y Zilpa, la sierva de Lea, le dio a Jacob un hijo. Entonces dijo Lea: «¡Llegó la buena suerte!», así que le puso por nombre Gad. Zilpa, la sierva de Lea, le dio otro hijo a Jacob; y Lea dijo: «¡Qué felicidad la mía! ¡Las mujeres me considerarán feliz!» Y le puso por nombre Aser.”

Entonces, el texto presenta una historia extraña. El versículo 14 dice que durante la cosecha de trigo Rubén va al campo y encuentra mandrágoras, que eran unas plantas que la gente consideraba que tenía poderes afrodisíacos. Se las trajo a Lea y Raquel dijo a Lea: dame algunas de estas mandrágoras de tu hijo. Y aquí ocurre una historia muy rara. Lea alquila a Jacob para poder dormir con él a cambio de las mandrágoras que trajeron del campo. Jacob luego se acuesta con Lea y una vez más ella puede tener otro hijo, que se llama Isacar.

Ella tiene otro último hijo, que es Zabulón y su hija, llamada Dina. Y con Raquel solo al final del versículo 22 es que Dios escucha su clamor y le permite tener fertilidad, y ella da a luz a José. Solo más tarde tendrá a su último hijo, Benjamín, y los descendientes de Jacob estarán completos. Jacob cosecha una gran familia. Dios bendice a la familia de Jacob, que tiene 12 hijos y una hija. La palabra divina se

cumple. De hecho, Jacob está prosperando. La prosperidad no solo se manifiesta en el tema familiar, sino también en la obra de Jacob.

Pero, Jacob quiere regresar a su tierra natal, pero Labán lo detiene y luego comienzan a hablar. Labán descubre, y es interesante observar, por medio de adivinación que el Señor, el Dios de Jacob, lo había bendecido, y luego negocia con Jacob el salario. Aquí vamos a ver algo interesante. Empiezan a discutir que los salarios deben relacionarse con la cuestión de lo que nace del ganado. Jacob acepta quedarse más tiempo y habla con Labán, y le hace una propuesta. Dice lo siguiente conforme a la Reina Valera contemporánea.

“«No me des nada. Si quieres hacer algo por mí, haz lo siguiente y yo volveré a cuidar de tus ovejas. Hoy pasaré por todo tu rebaño, y apartaré todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, más las cabras que sean manchadas y salpicadas de color. Ésta será mi paga. Así el día de mañana, cuando vengas a reconocer mi paga, mi honradez responderá por mí. Toda cabra que no sea pintada ni manchada, y toda oveja entre mis ovejas que no sea de color oscuro, se me achacará como robada.»”

Es interesante notar que Jacob hace una propuesta aparentemente extraña. Le dice a Labán que quiere combinar un salario de ganado y que tendrá el ganado que nace y que es menos frecuente. Era común que la mayoría de los animales nacieran de una manera que favoreciera a Labán. Así que Jacob estaba sugiriendo que se quedaría con el animal si nacía tal como descrito. Labán estaba muy interesado y dijo que estuvo de acuerdo en ese momento, porque sabía que la posibilidad de tener la cabra moteada o pintada o el cordero negro era mucho menor.

Pero en realidad Jacob estaba creyendo en su poder y tuvo dificultades porque Labán, dice el versículo 35, trató de engañarlo. La Biblia dice que ese mismo día Labán separó este ganado específico y lo puso al cuidado de sus hijos. Es decir, los animales que serían el salario de Jacob. El texto dice que: “Ese mismo día, Labán apartó los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda la que tenía en sí algo de blanco, y todas las ovejas de color oscuro, y las puso a cargo de sus hijos.”

Labán hizo todo lo posible para quitar a Jacob y dejar a sus hijos, tratando de actuar en la manera en que lo había hecho antes. Jacob se fue a vivir más lejos, tres días de viaje, quizás unos 90 kilómetros, y luego continuó alimentando y cuidando el rebaño. Extrañamente, el texto nos dice que Jacob tomó algunas ramas de ciertos árboles, hizo rayas blancas y expuso la parte interior blanca de las ramas y las colocó cerca del lugar donde los animales venían a beber en el momento del apareamiento. Y el texto bíblico dice que generaron crías rayadas, moteadas y manchadas. Jacob las separó para que fuera ganando y de esta forma aumenta cada vez más su ventaja. Ya sé lo que estarán pensando ahora mismo. Cuando leemos esto nos sorprende. ¿Qué cosa rara es esa que vemos en el texto? ¿Es eso siquiera posible?

Vemos que Jacob creía en una práctica muy común en su época. Pensó que, como se pensaba en su contexto, esto podría favorecer el nacimiento de animales, como

vemos en el texto. De hecho, Jacob demuestra que cree en su poder ante el conocimiento que tiene y, tal cual vemos en la historia, los resultados terminan siendo positivos. El texto del versículo 43 nos dice que se hizo extremadamente rico y se convirtió en dueño de grandes rebaños y de sirvientes y sirvientas, camellos y burros.

A primera vista, pensamos que Jacob era inteligente y actuó de una manera en la que se beneficiara. Todos los que leyeran en aquel tiempo creerían que este tipo de hechizo funcionó, pero de hecho descubriremos en el capítulo 31 que fue el Dios de Jacob quien lo bendijo, aunque Jacob hizo lo que hizo. De hecho, no fue bendecido porque creyera en su propio poder y en las prácticas culturales de su tiempo, sino porque Dios en su bondad cumplió la palabra prometida de bendición que ya había anunciado en el capítulo 28. Jacob, el hombre que pasó por grandes crisis, que se escapó de casa, que tenía problemas de carácter, profundas dificultades personales, finalmente obtuvo la bendición de Dios a través de una familia numerosa y una gran prosperidad que fue de hecho, garantizada. No por sus inversiones, sino porque la palabra de Dios es garantía absoluta de verdad. Dios lo prometió, Dios lo guardó. Ahora el linaje patriarcal tiene la bendición de que la promesa de Dios nunca fallará.

Pero, a veces pensamos que Dios nos bendice por lo bien que hacemos las cosas o por lo sabios que somos, sin embargo, las bendiciones siempre vienen de Dios, a pesar de que sumemos nuestro esfuerzo. Aunque Jacob hizo uso de su sabiduría, evidentemente esa misma sabiduría le había sido entregada por Dios, y al final, todo lo que somos y tenemos proviene de Él.